

ESTUDIOS

**BOLIVAR
TRANSPARENCIA GLOBAL DE LA
REVOLUCION LATINOAMERICANA**

J.L. Salcedo-Bastardo (*)

Ante la historia es Simón Bolívar (1783-1830) la personalidad más lograda del mundo latinoamericano. Hasta en el orden personal, biológico y social, él encarna -en efecto- a Venezuela que es cabal representación de América Latina. Esta aglutina tres partes: Hispanoamérica, Lusoamérica o Brasil y el mosaico Caribe. Son más de treinta Estados hoy, en cuyos habitantes se advierte una suma compleja, de sangres y culturas, aludida por Bolívar en la más bella de sus metáforas al decir: "Nosotros somos un pequeño género humano".¹

En los veinte años de su vida pública (1810-1830) al inicio de la centuria decimonona, él se empeñó en cambiar las estructuras de la sociedad que existía en ese vasto continente, situado entre el Atlántico y el Pacífico, y las cuales fueron fundadas en el quehacer de los siglos XVI, XVII y XVIII. El trabajo y la lucha de Bolívar tuvieron por objeto sustituir ese orden colonial por otro independiente y libre, de proyecciones perdurables, con calidades de organicidad y coherencia como producto de una mentalidad que puede considerarse universitaria, y que fue universalista de excepción.

Dueño de un estilo sugestivo, él mismo trazó en pinceladas certeras -tanto en lo político, como en lo económico, jurídico, social y cultural- el cuadro de agravios del régimen colonial que obstaculiza el progreso y hace crisis en su hora: "Nuestra situación estaba reducida a una nulidad casi total. Nosotros estábamos en un grado todavía más debajo de la servidumbre... El lugar era el de siervos propios para el trabajo, y cuando más, el de simples consumidores; y aun esta parte coartada con restricciones chocantes".² El denuncia trabas entre provincias y provincias americanas "para que no traten, entiendan ni

(*) Individuo de Número. Sillón Letra "F".

1 Bolívar, Simón. O.C. 1-164.

2 Id. I-165.

negocien”.³ Estábamos abstraídos, y “digámoslo así, ausentes del universo...”.⁴ A todos dividían “barreras odiosas, con privilegios inicuos y degradaciones absurdas.”⁵ Imperaba la esclavitud: “la más feroz delincuencia, hija de las tinieblas, la infracción de todas las leyes...”.⁶ En la cultura “todo era extranjero en nuestro suelo... Uncido el pueblo americano al triple yugo de la ignorancia, de la tiranía y del vicio, no hemos podido adquirir, ni saber, no poder ni virtud...”.⁷

Excesivamente cruento y doloroso fue el curso de la Revolución dentro de la cual Bolívar escala la primera grandeza. Hubo errores y fracasos, victorias sólidas y distorsiones deplorables, avances estimulantes y siempre la esperanza por sobre las dificultades.

Casi tres lustros duró la Guerra de liberación, a la cual no fue ajena la participación valerosa de distinguidos combatientes europeos. Materializando la solidaridad fervorosa de aquella familia de pueblos, “entonces se vio -dijo Bolívar- cuanto es el interés que toma el americano por el americano”.⁸ Fueron muchos los sacrificios para alcanzar la victoria militar suprema de Ayacucho; allí, bajo las órdenes del Gran Mariscal Antonio José de Sucre, combatieron hermanados oficiales venezolanos, colombianos, ecuatorianos, peruanos, bolivianos, chilenos, argentinos, uruguayos, paraguayos, panameños, centroamericanos, cubanos, portorriqueño-mexicanos, no pocos europeos y quizá de Curazao y Brasil..

El afán de Simón Bolívar fue el de construir. Su signo quiso ser siempre positivo. Puso su energía total, su pasión y su fe, en un proceso de afirmación que buscaba sustituir las anticuadas estructuras del coloniaje por las nuevas de la libertad y del futuro.

En los textos bolivarianos, trasunto de espíritu gallardo, con la magistral elocuencia de sus expresiones corre el programa de la Revolución. El acomete su realización en la carne viva de los hechos; y a ese deber de holocausto entrega el total de sus días. Para 1819, año cenital de la historia bolivariana, el programa pleno de la Revolución concibe a ésta como una “empresa”⁹ -el vocablo es del Libertador- que opera en cinco áreas en pro de la esencial felicidad de nuestra América y para beneficio de la humanidad.

3 Id. I -165.

4 Id. I -166.

5 Id. II -1175.

6 Id. II -1227.

7 Id. II-1078 y II-135.

8 Id. II-1034.

9 Id. II-1069.

El objetivo en lo **político**, es un concepto nuevo: la Independencia, entendida “en el más lato sentido de esta palabra, sustituida a cuantas dependencias antes nos encadenaban”.¹⁰ Se procura establecer la democracia, “único gobierno susceptible de una absoluta libertad”,¹¹ con la forma republicana constitucional, representativa, centralista, alternativa y popular. La libertad es el valor cúspide: “único objeto digno del sacrificio de la vida de los hombres”.¹² O dicho de otra manera: “Tan sólo por los sagrados motivos de la justicia, la libertad y la independencia, es noble hacer el sacrificio de la guerra”.¹³

A la igualdad absoluta - “ley de las leyes”-¹⁴ se tiende en lo **social**. Abolición de la esclavitud, derogatoria de los privilegios, eliminación de toda y cualquiera suerte de barreras y divisiones entre los ciudadanos; éstos son todos los seres, sin diferencia alguna.

La justicia es la meta inconfundible en los **económico**. Justicia primordialmente agraria, en el reparto de los bienes nacionales a esos “hombres que han arrostrado todos los peligros, que han abandonado todos los bienes, y que por haber sufrido todos los males no debían quedar sin el justo galardón que merecen su desprendimiento, su valor y su virtud... El premio del mérito es el acto más augusto del poder humano”.¹⁵

A la unidad latinoamericana, se dirige todo el esfuerzo en lo **jurídico**. Unión auténtica y efectiva de nuestras patrias, conforme a pasos, agrupaciones y etapas viables, en un haz vigoroso, fuerte y triunfal. Axioma suyo: “Nosotros seremos más fuertes cuando estemos más unidos”.¹⁶ A los potentes imperialismos de variadas características, sólo una integración robusta puede enfrentarlos.

Finalmente, en cuanto concierne a la **cultura**, ese programa culmina en un sobresaliente empeño por la educación. Un poder del Estado, que él quiso explícitamente denominar Poder Moral, es diseñado por Bolívar para atender a “nuestras primeras necesidades”.¹⁷ Lo inspira un convencimiento seguro: “Las naciones marchan hacia el término de su grandeza, con el mismo paso con que

10 Id. I-1106.

11 Id. II -1137.

12 Id. II-1078.

13 Id. II-1101.

14 Id. II-1226.

15 Id. II-1114.

16 Id. I-718.

camina la educación”.¹⁸ Sin vacilar, preconiza: “El primer deber del gobierno es dar educación al pueblo”.¹⁹

A la integración máxima y plena, de un latinoamericanismo sustantivo, conduce la interpretación del pensamiento de Bolívar, adelantado a la tesis del insigne Mazzini sobre las nacionalidades. El Libertador avanza hasta el concepto de un nuevo “equilibrio entre los continentes, que debe entrar en los cálculos de la política americana”²⁰ por él impulsada, y avizora hasta el sueño de una sola nación cubriendo el universo.

Bolívar miraba al planeta en términos de equidad constructiva y solidaria, desde la perspectiva de una patria colosal integrada sobre la base del mestizaje y de la real ecumenicidad de nuestro ser. En la unidad habría una barrera contra los coloniajes resurrectos, solos o coaligados, afines o antagónicos. En definitiva su idea es que la integración de nuestra América sirva, sin exclusión, a todos los pueblos de orbe. El hecho de que se esquema y previsiones latinoamericanos sirvan, con los ajustes de circunstancia, a cualquiera colonia ayer o de hoy en Africa o Asia, certifica con sobrada evidencia su signo puro y su genuina dimensión histórica. La paz es objetivo irrenunciable. “La libertad del mundo está dependiendo de la salud de América”, en esa hora crucial para la humanidad. Era, en las tierras del Nuevo Mundo, “la esperanza del Universo”.²¹

Con toda imparcialidad debe reconocerse que no fue Bolívar el inventor **stricto sensu** de cada uno de los elementos articulados por él en su majestuosa y fornida estructura de cambios revolucionarios, y con la cual debía sustituirse al moribundo régimen de la dependencia. Mas la verdad es que el mérito y la originalidad del Libertador residen en la visión plena, dilatada y clara que él alcanza, en la globalización de positiva y fascinante coherencia a cuya plasmación él se consagra.

Igual que anteriormente en otras tribunas prestigiosa de Europa, de América, Asia y Africa, nos corresponde sostener ante la esclarecida audiencia que la originalidad y magnitud del programa de Simón Bolívar, radican en que su revolución latinoamericana sea la única que ha procurado armonizar, superar y cuajar la efectiva síntesis de las grandes revoluciones modernas:

17 Id. II -1150.

18 Id. II-1291.

19 **Documentos Referentes a la creación de Bolivia**. Litografía del Comercio. Caracas, 1924. Tomo I, pág. 432.

20 Salcedo-Bastardo, J.L. “**Visión y Revisión de Bolívar**”. 9ª. Ed.. Imprenta López. Buenos Aires, 1966. Pág. 208.

21 Bolívar, Simón. O.C. II-1195.

Las de Inglaterra en el siglo XVII, exaltación de la representatividad popular subordinando el absolutismo a la ley, mas conservando la tradicional autocracia coronada. La de Estados Unidos, independencia, libertad y justicia, coexistiendo con la esclavitud, corroída por odios étnicos persistentes; democracia egoísta, indiferente e insensible a lo que no sea su concreto interés. La de Francia, libertades y garantías para el ciudadano metropolitano, perfecciones doctrinales en un ambiente de horror; para la flamante República de la “libertad, igualdad y fraternidad”, las mismas colonias del antiguo régimen: independencia cero. La de Haití, primicia mundial en abolir la esclavitud; vindicta y liquidación de cuentas ancestrales, justificada en su vehemencia, que se atasca en el aislamiento racial, negado a reconciliaciones.

Bolívar se adelantaría, además, en cuanto considera las reivindicaciones materiales, a trascendentales movimientos ulteriores que afinan su afán en determinantes reformas económicas de justicia material, divorciadas o desentendidas del supremo bien de la libertad, cumbre esencial irrenunciable y definidora de su proyecto político.

Más todavía, quiso Bolívar que su revolución hubiera sido como fue desde el principio: “sin sangre, sin odio; cuando la Providencia justa la presentó (a los patriotas) la ocasión de romper las cadenas, lejos de pensar en la venganza de ultrajes, convida a sus propios enemigos, ofreciendo partir con ellos sus dones y su asilo”.²²

Para el sueño de formar en América “la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riquezas que por su libertad y gloria”,²³ nación inmensa donde se realizara conjuntamente la libertad con la igualdad, la justicia, la unidad y el progreso moral, Bolívar es imán de voluntades constructivas, hombre de convergencia. El atrae y suma, a su causa de unidad, altos exponentes de nuestra vasta esfera: En su inmediatez física y/o espiritual están entre no pocos, los mexicanos Miguel Santa María y Fray Servando Teresa de Mier, el nicaragüense de Costa Rica bachiller Rafael Francisco Osejo, el panameño José Domingo Espinar, el cubano Rafael de las Heras, los curazoleños Luis Brion y Manuel Piar, el haitiano Petion, el dominicano Núñez de Cáceres, Molina el guatemalteco, los colombianos Nariño, Santander, Torres, los Mosquera; de Venezuela: Rodríguez, Sucre, Bello, Urdaneta, Gual, Roscio, Páez, Revenga; el ecuatoriano Olmedo, los peruanos Sánchez Camón, Unánue, Gamarra, Vidaurre; el boliviano Santa Cruz; O’Higgins el chileno; los argentinos José de San Martín -cifra suprema-, Pueyrredón, Monteagudo, Alvear; el

22 Id. II-1055.

23 Id. I-169.

paraguayo José Félix Bogado; los brasileños José Ignacio de Abreu y Lima, y Emiliano Mundrucú.

La historia prueba que era incuestionablemente colosal la aspiración bolivariana. Así lo demuestran los escasos resultados obtenidos -casi exclusivamente reducidos al logro de la emancipación política- en relación con el propósito ingente que se extendía a las áreas social, jurídica, económica y cultura. Cierta vez habló Bolívar del “romance ideal de nuestra utopía”,²⁴ expresión que podría cuadrar a ese programa de excelencias difíciles que no por enormes, costosas y trabajosas, imposibles de conseguir sin la participación total y entusiasta de la generalidad, debemos descalificar y relegar al limbo de las ilusiones. El tuvo la certeza de su manquedad o relativo fracaso, e intuyó su vigencia prolongada, pues en lo irrealizado y trunco se mantiene vivo, obligatorio para el presente y el porvenir. Ya en 1814, cuando aún no se había expresamente comprometido con las derivaciones sociales y económicas del movimiento revolucionario, manifestaba su convicción: “Si los sucesos no han correspondido a las miras, y si desastres sin ejemplo han frustrado empresa tan laudable, no ha sido por efecto de ineptitud o cobardía, ha sido, sí, la inevitable consecuencia de un proyecto agigantado superior a todas las fuerzas humanas. La destrucción de un gobierno, cuyo origen se pierde en la oscuridad de los tiempos, la subversión de principios establecidos: la mutación de costumbres: el trastorno de la opinión, y el establecimiento en fin de la libertad en un país de esclavos, es una obra tan imposible de ejecutar súbitamente, que está fuera del alcance de todo poder humano, por manera que nuestra excusa de no haber obtenido lo que hemos deseado, es inherente a la causa que seguimos, porque así como la justicia justifica la audacia de haberla emprendido, la imposibilidad de su adquisición califica la insuficiencia de los medios. Es laudable, es noble y sublime, vindicar la naturaleza ultrajada por la tiranía: nada es comparable a la grandeza de este acto y, aun cuando la desolación y la muerte sean el premio de tan glorioso intento, no hay razón para condenarlo, porque no es lo asequible lo que se debe hacer, sino aquello a que el derecho nos autoriza”.²⁵

Lo regio, lo perenne y formidable de Simón Bolívar, eso que llamamos su “vigencia!”, es su inagotable y permanente capacidad para inspirar a su pueblo, para entusiasmar a las juventudes del mundo con su personalidad, modelo viable y confiable. Lo importante de su herencia histórica es la lozanía de su ejemplo -en pensamiento y obra- político y ético. Su lección viva que no caduca.

24 Id. I-1140.

25 Id. I-1069.